

Evaluar, un camino para llegar a ser

Resumen

Este artículo muestra los resultados de la indagación realizada alrededor de cómo se asume la evaluación y de que modelos y teorías ponen en práctica los docentes y los administrativos de la Universidad Cooperativa de De Colombia, seccional Barrancabermeja. De acuerdo a la información encontrada, también se muestra el papel significativo de la evaluación, como de la Universidad en los procesos de transformación social en un contexto definido como de conflicto. Además, se incluyen: una nueva visión del profesional, una clara diferencia entre evaluación y formación y un énfasis en dos aspectos, uno: en como el ser se construye a partir de procesos de autoevaluación, coevaluación y heteroevaluación, y dos: en el papel trascendente de la Universidad como espacio de formación de un profesional con criterios políticos y solidarios.

PALABRAS CLAVES: Procesos de formación -- ser profesional - cibernética social - autoevaluación - coevaluación - heteroevaluación - evaluación formativa - aprendizaje significativo- proceso evaluativo - proceso de aprendizaje y de enseñanza - visión dialéctica

SUMMARY

This article shows the results of the research performed around the way evaluation is assumed and the models and theories that teachers and administrators of the Cooperative University of Colombia, in Barrancabermeja, put in practice. According to the found information, the significant role of evaluation, as well as of the University in the transformation processes in a context defined as of conflict is also shown. Besides, it includes: a new vision of the professional, a clear difference between evaluation and formation and an emphasis in two aspects, one: in how the being is built from auto evaluation, co evaluation and hetero evaluation processes, and two: in the University's transcendent role as space of a professional's formation with political and jointly criteria.

KEY WORDS: Formation processes - to be professional - social cybernetics - auto evaluation - co evaluation - hetero evaluation - formative evaluation - meaningful learning - evaluative process - learning and teaching process - dialectic vision.

INTRODUCCION

Hasta hace poco, la evaluación era una actividad independiente y externa al proceso de enseñanza. Se realizaba para constatar que la enseñanza había producido el efecto deseado en el alumno y así poder acreditarle ante los demás. Era, también, una actividad final, independiente del proceso de enseñanza y sin incidencia directa sobre él. Si no se obtenían los resultados esperados no había más remedio que repetir el proceso, esto es, repetir la asignatura o el curso y repetir el examen hasta obtener la acreditación. El carácter acreditativo de esta evaluación está relacionado, por tanto, con la capacitación para el desempeño de funciones o actividades concretas. El carácter acreditativo que tiene la evaluación que se practica actualmente en las aulas o salones de clase se puede traducir en los términos: "el individuo es competente para...." y así debe ser; lo malo es que a lo largo de la carrera sea este carácter acreditativo, el único que se contemple en la evaluación.

En el camino construido por la evaluación dentro de los procesos pedagógicos, con altibajos y disonancias, hoy en día, se evidencia que evaluar es inherente a la labor de enseñar y de aprender; de lo primero, porque en los actos de docencia se entrecruzan saberes y métodos que deben ser auscultados a fin de mejorar en ellos; de lo segundo, es inevitable; pues asume al individuo como sujeto que se funde constantemente, que no está acabado y que por lo tanto requiere ser valorado en su ejercicio de realización personal y social; es un proyecto y como tal, la universidad tiene responsabilidad social en este cometido.

Por tales razones, resulta interesante además que necesario y dadas las políticas nacionales de evaluación de los procesos de formación que se dan en el nivel superior de la educación, retomar el sentido y asumir con conciencia crítica, no en estado de inconciencia latente, el rol de la evaluación, el del proceso de aprendizaje y en el de enseñanza en el ámbito universitario; en tal sentido el cuestionamiento va orientado hacia la búsqueda de respuestas reveladoras que permitan un reconocimiento de las “costumbres” y tendencias evaluativas que se expresan y subyacen en la cultura académica de la Universidad Cooperativa de Colombia-UCC, seccional Barrancabermeja.

PROBLEMA

¿Cuáles son las teorías y modelos implícitos de evaluación que ponen en práctica los docentes y los administrativos de UCC Barrancabermeja en la evaluación de aprendizajes?

¿Cómo se asume la evaluación de los aprendizajes en el ámbito de la Universidad Cooperativa de Colombia en Barrancabermeja?

HIPÓTESIS

DE

TRABAJO

Las prácticas evaluativas que se aplican para los aprendizajes y la docencia en la Universidad Cooperativa de Colombia aportan a la formación de un profesional con criterios políticos y sentido solidario.

OBJETIVOS

A

DESARROLLAR

1. Explicitar desde cada uno de los programas que ofrece la Universidad Cooperativa de Barrancabermeja, las prácticas evaluativas que aplican docentes-estudiantes y administrativos.
2. Reconocer desde audiencias y documentos las concepciones evaluativas aplicadas en los aprendizajes y en la docencia superior estableciendo o identificando los criterios, los modos, los alcances, los valores.
3. Caracterizar la práctica evaluativa de los aprendizajes en la universidad desde las concepciones y el hacer cotidiano.
4. Confrontar práctica evaluativa VS práctica de enseñanza, estableciendo alcances en términos de aprendizaje.
5. Sistematizar elementos teóricos, metodológicos y éticos presentes estructurando desde allí las bases de un modelo evaluativo para la seccional.

METODOLOGIA

La metodología implementada para lograr avanzar en el estudio del sistema evaluativo de la institución obedeció a una dinámica de grupos de interés que ratificando la importancia de la evaluación en la vida cotidiana de los seres y aún más en la experiencia académica, procedieron a revisar las experiencias de cada uno de los programas y a identificar en ellos puntos de encuentro y desencuentro; a explicar y a fundamentar el sentido de la evaluación para una universidad como la Cooperativa de Colombia en Barrancabermeja, donde ha generado espacios de solidaridad, cultura, academia y conocimiento.

De estos encuentros de lectura y de discusión sobre documentos surgen estas anotaciones que tienen la pretensión de reconocer la ruta del proceso evaluativo en el camino de la formación de los profesionales con criterios políticos y ser gente de la U, como son los lemas universitarios.

IMPORTANCIA DE LA EVALUACION EN LOS PROCESOS FORMATIVOS DE LA UNIVERSIDAD

La Universidad Cooperativa de Colombia, seccional Barrancabermeja, con 30 años de presencia en la ciudad y en el Magdalena Medio colombiano, tomando como punto de partida la misión y visión, así como desde las metas estratégicas, el compromiso ético y social de formar profesionales con criterios políticos, fue y es el ente de educación superior que generó cultura de educación superior con sentido solidario en la región mencionada; en este sentido, la docencia, la investigación y la proyección social entran en una dinámica de permanente evaluación, con el claro propósito de estar alerta con la calidad del egresado y con la calidad de la institución en cuanto a impacto sociocultural se refiere y en relación con la proyección comunitaria, vista y asumida no como una extensión sino como el efecto de reciprocidad que debe darse cuando existe interacción y comunión de intereses.

La evaluación es comprendida por la institución misma y por supuesto, en Barrancabermeja, como un válido y fuerte componente para el mejoramiento continuo; es decir, eje fundamental en la toma de decisiones desde la perspectiva del modelo de Stufflebeam; acción social y política en la mirada de Robert Stake y vista y entendida en la complementariedad desde la perspectiva de ser cuantitativa y cualitativa, en cuanto hace una manera de proyectar en el introyectar y el interactuar; puesto que evaluar es indagar por el ser y el estar; es comprender la interrelación entre simples o sencillas variables pero complejos procesos; por lo tanto, es de elemental supervivencia en el mundo del conocimiento y de la permanente mundialización de la cultura en este y el otro territorio, el que la universidad propenda por la construcción de un ser dialéctico que configure en sí mismo la lógica, la actuación social y por supuesto, la sensibilidad en sus niveles más excelsos: la epistemológica, la administración y la ludomística; en un proporcionalismo que obedezca a un continuo y ascendente autoreconocimiento en el desarrollo de las dinámicas individuales y grupales; agendónicas y en sentido universal como sujeto de potencias y de esencialidades.

Mérito y valor de los procesos ligado a estudio de los agentes y de los consumidores dan una perspectiva, una respuesta a las necesidades del programa evaluado y a aquellos que lo orientan y dirigen. Para la universidad y sus programas, es de vital importancia, consultar a las audiencias; hace parte no de su manera de evaluar sino desde su perspectiva de formar; por ello, la evaluación es un camino en la estructuración de los profesionales como seres con criterios políticos.

Desde la anterior postura, se desea obtener una visión dialéctica del objeto valorado, haciendo parte del sistema de evaluación de la universidad, la autoevaluación, la coevaluación y la heteroevaluación de acuerdo con los agentes participantes; unitario en sus principios pues se considera la visión institucional, docente y estudiantil. También, que la universidad utilice la evaluación sumativa para la valoración de productos y resultados y a la vez implemente la evaluación formativa para los procesos institucionales y pedagógicos[1]; todo ello, en la dinámica de compartir intereses, necesidades que demandan y exigen los escenarios en los cuales se moviliza la institución sino su cuerpo, su gente, su razón de ser, denota que se transforma, que aunque no se superen esquemas establecidos por una cultura de la evaluación, sí propende por la propuesta de formación ciudadana en sentido integral.

Entonces, educar en y para la evaluación obedece en la Universidad también a la concepción de autodireccionamiento; de liderazgo de su gestión y, en procesos de autoafirmación y de autoconducción retomando así la evaluación como la oportunidad para ser y poder ser; ello, en la comprensión que los individuos que constituyen la universidad son sujetos en constante transformación, capaces de replantear situaciones y de enfrentar riesgos y desafíos; el Proyecto Educativo de la Institución así lo plantea cuando orienta que el acto educativo sea adecuadamente evaluado, explicado y comprendido en toda su dimensión.

En estas circunstancias, la Universidad Cooperativa de Colombia en Barrancabermeja, avanza en su trayectoria de 30 años de presencia activa en la ciudad y en la construcción de ciudadanía, hacia la conquista de un logro muy importante, la convivencia con la evaluación como modelo de formación y desarrollo de las potencialidades de los sujetos y de la institución misma.

Desde la perspectiva teórico-práctica y en la puesta en marcha desde la formación en docencia universitaria, la institución ha venido permeando los procesos evaluativos tanto de aprendizajes como de docencia con la teoría de desarrollo sistémico, triadicidad del cerebro y de las dinámicas

sociales, económicas y políticas; es así como, desde las decanaturas se han instituido y se hacen públicas las tendencias en esta dirección del tricercebrar, logrando algunos resultados que son socializados para la confrontación y el debate como prácticas posibles en la construcción de sentido y significado.

Lo anterior está directamente relacionado con lo expuesto por el ICFES en el documento "Estándares mínimos de calidad para la creación y funcionamiento de programas universitarios de pregrado", el ingreso al siglo XXI está marcando la necesidad de un profesional capaz de relacionarse con la complejidad. Para ello los profesionales de hoy, además de poseer rigor y profundidad en el dominio de un campo de conocimiento, deben tener un entendimiento del universo, de su país, de su región, de su cultura, de sí mismos, deberán desarrollar una visión crítica y creativa frente a los procesos de generación y circulación del conocimiento que les permita valorar tanto los modelos matemáticos y experimentales propios de las ciencias básicas, como los modelos de la comprensión y de la acción social, representativos de las ciencias sociales y humanas, deberán comprender y pensar sistemáticamente sobre los problemas éticos, deberán tener la capacidad de pensar y escribir con claridad, argumentar racionalmente, deberán comprender la diversidad cultural y manejar una segunda lengua, además profesionales capaces de insertarse en los procesos.

EL SER QUE SE CONSTRUYE Y SE CONSTITUYE DESDE LA PERSPECTIVA DE LA EVALUACIÓN

Para la Universidad Cooperativa de Colombia, no es un lema institucional que lo primero es su gente, la GENTE DE LA U; y en esta convicción propone y dispone de acciones conducentes a lograr que su mejor jugada, sea la satisfacción de todos quienes conforman esta comunidad educativa.

Como humanos y como institución, unos y otra son proyectos visualizados hacia un futuro de éxito; el primero de ellos, una sólida formación establecida desde la construcción de un espíritu solidario; múltiples maneras de aprender, en la absoluta certeza que es desde la comprensión de la incertidumbre como se logrará avanzar en el camino para llegar a ser sujetos de saber y de un saber hacer en un mundo globalizado que debe mirarse críticamente desde lo local, pensando desde allí para actuar sensatamente en lo global.

La construcción de ese ser, es metodológicamente una bandera universitaria, pues se entiende la universidad como aquel espacio vital en el cual transitan y se permean las culturas dando lugar a individuos personas, íntegras e integradas con una visión de universalidad problemática, en la cual, el ser se funde y es fundido al calor de la palabra, de la crítica y la divergencia, en respeto por ella y en la búsqueda de los mínimos comunes válidos para compartir espacios democráticos.

La vida universitaria en la UCC circula como el oro negro, plena de energía que convoca un ordenamiento no desde la acción evaluativa de la restricción, de la medición o de la cuantificación de resultados, que son necesarios e importantes, sino desde la perspectiva de derivar de ella inmensa riqueza humanística, no interesando si es una carrera plena de lógica, desde la sensibilidad o desde la actuación social; lo que persiste en su desarrollo institucional es la configuración de una persona que se reconozca como sujeto diverso y complejo capaz de desenvolverse como individuo y como colectivo; como ser singular y como ser plural; como unidad y como equipo.

Ser profesional en la seccional implica acción en torno a un sujeto, singular y colectivo; el hombre que se constituye en comunidad; comunidad que emerge acción social, colectiva y pública plena de requerimientos por el otro que es el sí mismo, proyectado en su comunidad; ser profesional significa ser para estar ahí y el ahí como el ahora de este sujeto es su entorno social, natural y construido, ambientes que configuran el sistema en el cual, él es una fibra que vibra y se energiza cobrando fuerza y generando sinergias potencializadoras de espacios políticos.

En este sentido, política es comprendida como el trámite resignificado por los sujetos que en acción libre ponen en concurso su discurso como dispositivo no para la sumisión, la dominación o el encubrimiento, sino para la visibilización de nuevas formas de acceder al restablecimiento de

escenarios que hagan posibles la vida y la convivencia social fundamentando valores y principios que le son necesarios: La solidaridad, la cooperación, la identidad, el compromiso, la pertenencia y la autenticidad, básicamente.

Solidaridad y cooperación en sentido ético, de máximos y mínimos, exige y demanda de cada uno de los profesionales el haber sido permeado por una cultura de permanente autorregulación, de reafirmación de actitudes y de visión de conjunto que movilice la energía por un cauce donde fluya la democracia, el sentido de la participación, el principio de la libertad; para lograrlo, la universidad como sistema abierto que se nutre de la savia social pone en situación de realidad objetiva y cotidiana su quehacer pedagógico y evaluativo desde las aulas y desde su campus.

El ser cooperativa, el abanderar un movimiento social de rancia historia en el país, la compromete en sus procesos; es una apuesta para el ser local que en medio de un feroz neoliberalismo irrumpe y rompe las frágiles fibras de una sociedad que desde sus orígenes, también es solidaria, la ciudad región de Barrancabermeja.

La Universidad como SER institucional y la ciudad como SER colectivo y regional han enseñado y educan a comunidades de jóvenes y de adultos que queriendo llegar a SER profesionales encuentran la oportunidad de reconocerse como sujetos encaminados por proyectos distintos pero con la religación de tejerlo en la red por la cual circula la vida del barranqueño, del ribereño y del ser colombiano. SER GENTE de la U, es asumirse en UNICIDAD consigo mismo y éste siendo parte del otro, del sistema, es Universal; en consecuencia, participa de los afectos, de los saberes, de las temáticas, de la creatividad como espacio de sensibilidad y de gran lógica; construir equipos y saberse interdependiente en la formulación y resolución de los conflictos que como humanos en constante intra e interacción emergen, lo estimulan para el desarrollo de la capacidad triádica que en escenas diarias debe poner en ejecución y comando: Pensar, sentir y actuar en los distintos niveles que requiera el momento y la oportunidad, en términos de Waldemar de Gregori, el show planetario.

Esta actuación desde el SER, desde su esencialidad y potencialidad favorecen el desequilibrio requerido para enfrentar y afrontar el reto del proporcionalismo; no es que la fuerza se desborde por un brazo del río, sino que en cada una de sus orillas y el centro mismo cobren impulso similar; es saberse persona social para estimarse y en razón a ello actuar a partir de la sobrevivencia natural dando lugar a una convivencia social; es avanzar de los esquemas elementales de un individuo, de una cultura, de unas formas de vida primarias hacia la construcción de un ser auténticamente social, identificado como persona, no en el sentido griego de las mil máscaras, sino en el sentido político, ese también griego, de participar en las decisiones de la ciudad; pues quien se quiere así mismo, cuida la ciudad, buena enseñanza aristotélica.

Tener ese criterio, pensar de manera política, pensando en el bienestar de todos; exige una postura y una actitud mística, ética, lúdica, no de juego, sino de guerrero, aquel que lucha por la patria más que por la presión de las leyes positivas, la de la convicción, el afecto y la organización solidaria.

La Universidad guerreara cotidianamente para llegar a alcanzar sus metas; pero éstas son a largo plazo, se visibilizan en la ciudad, en la región y en ese desempeño de sus egresados así como de sus estudiantes y de sus miembros; la vida transcurre en sus distintos ciclos y a ritmos diferentes; no se puede obviar que cada uno de los integrantes es emisario de una fuerza en la ciudad. Por ello, las dinámicas así como las agendas de trabajo y de acción investigativa, de docencia y de proyección se dilatan y se comprimen; se refuerzan y se convierten en el campo de realizaciones de la acción educadora y formativa de la universidad.

LA EVALUACION Y LA FORMACION

Es evidente, que desde la normatividad que rige certificaciones y demás documentos, se pone de presente la evaluación en términos de MEDICION y por supuesto cuantificación de unos resultados en relación con determinados objetivos; es una mirada que si bien establece calificaciones y porcentajes para los momentos de la evaluación que son tres, esto no aplica para el proceso que al

interior del aula, el docente realiza para la evaluación de los procesos y de los indicadores de competencias que en matrices de planeación y desarrollo académico ejecuta en los distintos programas que se ofrecen en la universidad.

De hecho, cada programa ha iniciado una realimentación de lo que viene haciendo en términos de evaluación de los aprendizajes y ha establecido parámetros que tienden hacia la evaluación cualitativa y descriptiva, para el estudiante; es necesario dar el salto hacia la construcción de un modelo de evaluación que no sólo se quede en la normatividad sino que trascienda a los criterios.

En esta construcción del camino de la evaluación, el norte es la formación, no la evaluación formativa; ella es un mecanismo válido, pero lo que debe interesar es la formación de los sujetos; la estructuración de sus mentes y de sus pensamientos; la fundación de un sujeto capaz de generar conocimiento, transformaciones en su vida y en el devenir de las comunidades donde se halle inserto. Es el trabajo, desde las dinámicas, aplicado a unos referentes de espacio, tiempo, personajes y agendas que posibiliten la operacionalización de los sueños, la formulación y la resolución de los problemas; es así como, se involucran y entrecruzan los intereses individuales con los grupales; los principios, las normas y los distintos procedimientos; en esta reflexión, la evaluación, más que un paso estratégico para el administrador, es una experiencia de vida, donde la práctica cotidiana se hace movimiento, energía y fuerza que convoca; no es la simple movilización de la previa, el portafolio, el cuestionario o el ensayo, instrumentos de evaluación. La evaluación es oportunidad para la comunicación, para la construcción de sujetos conscientes de sí mismos y de los demás; personas que no se constituyen como islas, sino que todos hacen parte del mismo mar y cual archipiélago, se intercomunica y se da forma y por supuesto, fondo.

Se entiende formación como un proceso nunca acabado; es un proyecto que permanentemente se diagnostica y pronostica; es una responsabilidad de la sociedad y de la comunidad universitaria; implica en sentido de cibernética social, atender al individuo en su integralidad como SUJETO que puede SABER y genera SABER; sujeto que ACTUA en los distintos roles sociales y se reconoce como líder o como contradictor o sencillamente aquel que contribuye, siempre en conciencia, a tomar una decisión por mayorías; también la integralidad radica en fortalecer los procesos del SER AFECTIVO y creativo que es el hombre como varón o como mujer; ese sujeto que juega y que OBSERVA, activamente; actitudes de RESPETO, PARTICIPACIÓN, JUSTICIA Y SOLIDARIDAD con el otro pero partiendo de su propio reconocimiento como sujeto que es singular, se estima y tiene autonomía.

Para avanzar en esta formación, la evaluación aplicada no puede quedarse en la experiencia del previo; en los distintos programas (psicología, derecho, educación, ingeniería, contaduría y administración) se ha iniciado desde la docencia universitaria, una acción de acompañamiento, de upayamiento con los estudiantes, tratando con ello de contribuir a pasar del proceso maya, dependencia y domesticación de los educandos hacia el proceso upaya, donde el estudiante es sujeto de su aprendizaje porque se reconoce y autoevalúa en su fortaleza o en su debilidad y colectivamente plantea razones de su acción; es entonces una toma de conciencia acerca de cómo aprendo, muy ligado al cómo enseño. Es el paso necesario para la autoconducción, el autodireccionamiento que reclama la sociedad contemporánea, especialmente para comunidades como la colombiana, sujeta a los poderes primermundistas.

Para compaginar enseñar y aprender; es importante resaltar que dentro de la Cibernética social, no se asume el proceso como un dúo sino como un compositum, en términos tomasinos; en lenguaje solidario se trataría de un sistema en el cual se entrecruzan las fuerzas y por ello, se asume como enseñaje y es evidente el sentir de la educación freireana y de Borges cuando se afirma que nadie enseña al otro, nadie es maestro del otro sino que todos somos discípulos de todos; los unos aprendemos de los otros y éstos de uno.

Enseñaje, maestro orientador de enseñajes es el llamado en las aulas para que los aprendizajes sean personalizados, asumidos en responsabilidad y criterio de desarrollo y crecimiento personal y no únicamente como un cúmulo de saberes o de informaciones que nada dicen a la historia, a la problemática local y a la vida social de las comunidades.

Es claro que para trabajar en la evaluación como espacio para la formación, se requiere de una evaluación de tipo formativa, diría además, iluminativa en términos de Parlett y Hamilton, en la cual, los involucrados en el acto pedagógico del enseñaje incursionan con didácticas y esquemas que convocan una mirada por fuera del tradicionalismo, de la tecnología educativa, no quiere esto decir, que no se presenten casos de tales modelos dentro de los docentes; pero lo que se construye es un proceso de permanente cuestionamiento, de constante evaluación de las acciones conducentes a obtener el conocimiento, a desarrollar las capacidades de liderazgo social y la dinámica universal no sin antes cubrir los espacios de individualidad en su afecto, creatividad, lúdica y mística.

En lenguaje evaluativo comprensivo, trataríase de un proceso de atención de instancias, de audiencias; la primera de ellas, la del ser mismo, a quien se le va orientando para que desde la perspectiva del desarrollo proporcional de sus dominancias cerebrales, vaya evaluando sus avances; el argumentar a favor o en contra es indicativo del desarrollo de la capacidad crítica y el de su capacidad comunicativa; es un paso hacia adelante en la vía de la formación; una segunda audiencia es el par, quien contribuye con su juicio a centrar la discusión en torno a los comportamientos, posiciones y acciones dadas a conocer en el curso del proceso; por ello, la coevaluación que llama Scriven, es de suma importancia para la formación de los sujetos; aceptar esta mirada es sinónimo de crecimiento, de reconocimiento de la palabra del otro, en quien los sujetos se afirman como tales; coevaluar es, desde la voz del compañero, caminar por la senda de la socialización; es en la escala de valores, parte de esos valores pragmáticos de los cuales trata Miguel de Zubiría Samper y que tienen que ver con el manejo del status, el reconocimiento y el poder.

Una tercera audiencia a consultar en la evaluación de los aprendizajes, necesariamente, es el docente; en últimas, en la educación, la voz, la palabra del maestro es palabra mayor; se desea que los estudiantes lleguen a esa mayoría de edad para lo cual se está trabajando con la orientación. En relación con la evaluación que registra el docente a través de las anotaciones en sus diarios de clase o de campo, en el accionar de sus agendas de trabajo de aula, es palpable una mirada holística del proceso, entendido el término holístico como la espiral que se va ampliando en la medida en que se avanza en su desarrollo.

Esta mirada holística recoge el proceso del círculo cibernético de transformación de sus estudiantes en cuanto a sujetos dependientes a interdependientes; de sujetos que reciben una información, a sujetos que intentan la construcción del conocimiento y del afianzamiento conceptual; del sujeto que se asume como pasivo, a aquel que va comprendiendo que ha de ser activo en su desarrollo humano.

Tres instancias o audiencias que configuran los poderes que circulan en el aula y que se proporcionalizan en la evaluación; tres audiencias que en momentos distintos del proceso hacen evidentes sus razones a partir de manifestaciones que faciliten el proceso formativo y de redireccionamiento de la actividad; por ello, la evaluación día a día ha de constituirse en proceso y estrategia de reconocimiento de los avances de unos y otros en el acto pedagógico del enseñaje.

Aunque la pesquisa sobre los programas de la universidad se hace de manera detallada, no cabe duda que la intencionalidad es la de cualificar la evaluación en todo sentido y una de esas pretensiones tiene que ver con el acto de enseñar que, social y culturalmente para estudiantes y aún para maestros, sigue siendo la tarea del maestro, del docente y de hecho lo seguirá siendo puesto que su responsabilidad mayor consiste en contribuir desde sus experiencias, no sus simples prácticas pedagógicas, a mirar y soñar con el horizonte no en sentido retórico sino en acción consciente producto de una transformación personal que lo convoca a una constante búsqueda por lograr sus metas.

En consecuencia, resultaba necesario reconocer cuáles eran o son los modelos pedagógicos que se ponen en circulación en las aulas de clase y que, de acuerdo con las palabras del maestro Guillermo Torres Zambrano, en sus seminarios de evaluación, respecto a "Dime como enseñás y te diré cómo evalúas", es clásica para abordar el tema en la universidad y saber con cierta certeza si la evaluación es coherente con la pedagogía y didáctica implementada.

La documentación y el diálogo directo con estudiantes remite a configurar en la línea de la triadicidad, la siguiente estructura pedagógica:

Unos modelos que tocan hacia el desarrollo cognitivo como son: el aprendizaje significativo de Ausubel, en el que, según los docentes, se pretende que los estudiantes construyan sus conocimientos, los estructuren a partir de consultas, de exposiciones y la discusión abierta de los temas; a su vez, la participación en foros, seminarios que les potencien para controvertir, para fortalecer posiciones; de igual manera, se pretende el desequilibrio de la información a partir de conversatorios que giran en torno a lecturas y experiencias de vida que, de una manera direccionada, aporten a los estudiantes la oportunidad de elaborar sus propios juicios.

También son claras las manifestaciones de una pedagogía tradicional que sin ser la mejor de todas, es necesaria en circunstancias de upayamiento para encontrar las diferencias entre ser sujetos activos y ser sujetos pasivos. Hacer una clase magistral es común en algunos programas puesto que en ellas se hace presente, triádicamente, el juego de roles del show planetario, teniendo en cuenta la organización cerebral: la posición oficial del maestro, la voz contradictoria de algunos estudiantes que por su dominancia izquierda asumen tal postura y la de todos aquellos que contribuyendo a la discusión, generan apoyos para una y otra posición en el aula de clase, en relación con un tema de discusión.

De otro lado, por el cerebro derecho, se hace presente la pedagogía por proyectos, en la cual, partiendo de los problemas que se han tematizado solidariamente, se plantean estrategias de trabajo que involucren a los asociados en el aula; trabajar por proyectos es, en algunos programas y en algunas cátedras, la oportunidad para formar estudiantes responsables de su hacer social en la comprensión que somos sistema y en la búsqueda de soluciones o en la invención o innovación es pertinente trabajar en equipos.

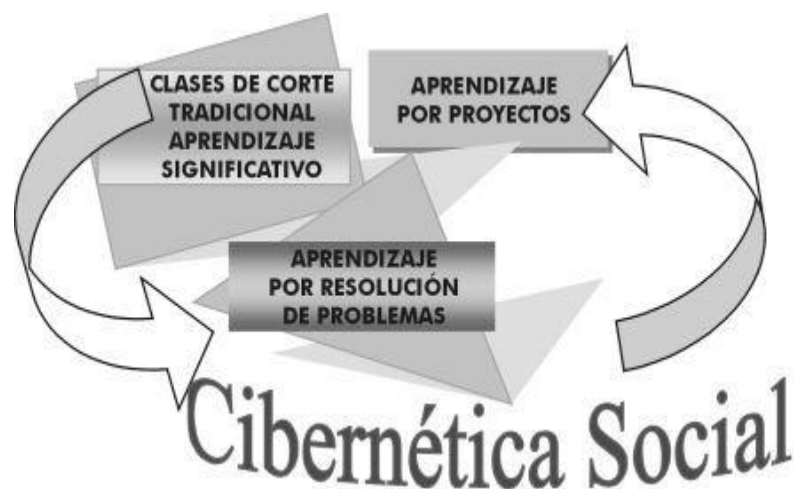


Figura 1. Pedagogía según dominancia cerebral

Por el cerebro central, trabajar desde la formulación y resolución de problemas demanda, de la docencia y de los estudiantes, superar debilidades en las cuales el conocimiento es visto sólo como información y lo que se quiere es fortalecer en cada uno de los integrantes de la gente de la U, la capacidad para transformar la realidad a partir, justamente, de la aplicación del conocimiento. Es en este caso, una posibilidad de potenciar las agendas sociales con las agendas académicas; entender que la universidad no es un lugar para privilegios sino una instancia para el desarrollo de los pueblos y por ello, se ha de trascender el aula, se ha de proyectar el conocimiento universitario con el conocimiento pragmático donde las personas que ven la universidad como ese lugar inaccesible, perciban que no se trata de llegar a ella, sino que ella como institución llegue a su comunidad.

Revisando con detenimiento estos procederes pedagógicos, se percibe que la formación que la universidad ha dado a sus docentes a través del programa de Docencia Universitaria, permea la pedagogía en las aulas dando espacio, poco a poco a la aplicación de la Cibernética Social con su principal estrategia de trabajo pedagógico, la metodología interdisciplinaria, con aplicación de equipos de aprendizaje o de enseñanza.

De acuerdo con estas pedagogías y revisando los documentos institucionales de las decanaturas, se percibe una evaluación con seguimiento a través de diversos instrumentos que configuran el cómo se está trabajando por la formación de los educandos desde la evaluación, como espacio de comunicación y de proyección.

Son claras las muestras de la evaluación objetiva desde la perspectiva positivista pero también es evidente la postura hermenéutica de una evaluación subjetiva, naturalista de corte cualitativo dentro del proceso; lo que es evidente también es la necesidad de reformar los procesos administrativos que en muchos casos, no son pertinentes con esta nueva mirada de la evaluación; la universidad en el país debe, al igual que en la educación básica, iniciar un proceso de revisión de sus políticas de evaluación desde los aspectos de la administración pues es claro que, a partir de lo pedagógico ya está cambiando.

SOBRE LA TRASCENDENCIA DE LA UNIVERSIDAD

Consecuentes con lo expuesto, la universidad no es más trascendente por el número de estudiantes que fracasen en ella o menos por el número de sus egresados; la universidad es trascendente por la incidencia social y cultural con la que se arraigue en el territorio en el cual opera académicamente.

En tal sentido, formar profesionales con criterios políticos es una apuesta social y cultural de vasta trascendencia pues implica no el profesional que busca un crecimiento personal y familiar, sino aquel profesional que tiene conciencia de su espacio, de su tiempo y de los seres que le rodean y que en consecuencia procede con sentido solidario, ético, establece vínculos que le permitan el desarrollo de esa dialéctica que desde la universidad se ha instalado para el ejercicio de su profesión.

Se afirmaba inicialmente que la universidad son todos sus integrantes; la universidad viaja con ellos, el viaje es contemplación, es placer y es trabajo; en consecuencia, la universidad está presente en cada punto donde haya uno de sus integrantes y se hace universal en la medida en que como profesional revierte en esa comunidad los valores y símbolos que consolidaron su formación.

La universidad y sus profesionales son ella y ellos y sus circunstancias, haciendo un parangón con la frase del filósofo español y éstas tienen que ver con: procesos sociales, económicos, políticos, tecnológicos, científicos, religiosos, estéticos, entre otros. Por ello, la universidad, en este caso, la Cooperativa de Colombia en Barrancabermeja, consciente de su responsabilidad social y política ha dirigido su accionar académico hacia las necesidades de la región, generando trabajo para el sector cooperativo, solidario, educativo, para la sistematización de procesos, en el desarrollo laboral, así como, en el campo de la salud a través de sus programas de economía, sociología, educación, psicología, administración, contaduría y la ingeniería de sistemas; de igual manera con sus programas de proyección social y de encuentro con las comunidades.

Ser Universidad en un territorio como el del Magdalena Medio significa estar en la cabeza de puente, en el lugar de la fortaleza que reconocieran los indígenas y que en el caso que ocupa este ejercicio, significa la oportunidad para servir al país a través de profesionales que entienden que es desde un accionar político con respeto, con tolerancia y sin privilegios, como es posible transformar las prácticas monádicas y dominantes por otras de carácter social, democrático y favorecedoras de la independencia que tanto requieren los ciudadanos de este país y luchar así con criterio contra

todo lo que imponga la globalización.

BIBLIOGRAFIA

DE GREGORI, Waldemar. Construcción del Poder de tus tres cerebros. Educación familiar-escolar de los tres cerebros. Bogotá: Kimpres, 1999, 300 p.

_____ Cibernética Social I. Un método interdisciplinario de las ciencias sociales y humanas. ISCA editoriales. 272 p.

DE ZUBIRIA SAMPER, Miguel. La formación de los valores humanos. En: Crisis de Valores y Políticas Culturales. Bogotá. 1987. 188 p.
